

redondo y tibio, le cubre  
la peluza plateada  
que brilla sobre el rostro de las vírgenes  
y en las frutas caídas de las ramas;

y entre el pulido contorno  
de sus carnes frescas, blandas,  
como en el mármol del antiguo Abruzzo,  
corren, menudas venas azuladas.

Ese brazo gime, sueña,  
languidece, ríe, canta,  
revela en el lenguaje de la línea  
la luz de un cuerpo, la visión de un alma...

Y cuando vertió sus púrpuras  
entre la copa labrada,  
pensó el Califa en los harpones trémulos  
que van al cuello de las corzas blancas,

y prosiguió distraído  
(la copa ya rebosaba):  
“La luz viene de Oriente,” dijo el moro,  
“ruega, que tu salud está alcanzada.”

Y al ofrecer al magnate  
l'honda copa torneada  
como un seno, “a que bebas te conjuro,  
dijo, el solo remedio que te salva.”

Y Al-Mojahed, el Califa  
de la florecida barba,  
de aguileña nariz y ojos tan negros  
como el café de la felice Arabia,

Al-Mojahed, el Califa  
de veinte años, en Granada,  
no mostró ya los labios incoloros,  
los ojos tristes, ni la frente pálida...

ENVÍO.

Si a las mías que la buscan  
tu mística mano alargas,  
alentará mi espíritu ya muerto  
con la frescura de su amor, ¡oh Hada!

MELANCOLÍA.

(GRABADO DEL DURERO.)

¡ Oh vagos matices  
de lánguidos grises  
que ahuyentan la calma  
si invaden el alma!  
¡ Oh dolor sincero  
de la Fantasía!  
¡ Oh *Melancolía*  
de Alberto Durero!

Cuadro que despiertas  
las visiones muertas  
que forjó el Anheló  
para mi consuelo,  
simbólica mano  
con líneas febriles  
trazó en tus perfiles  
al Género humano!

La luz amarilla  
que en ráfagas brilla  
y apenas alumbra  
la tibia penumbra,  
dorando los muros  
en negro recorta  
la vieja retorta  
de picos oscuros.

La Kábala eximia,  
los trazos de Alquimia  
fatigan la alfombra  
cargados de sombra...  
Y en negras marañas  
sobre las paredes  
se enredan las redes  
de las telarañas.

Alada figura  
de eterea blancura,  
los séres olvida  
de flores ceñida:  
Yo finjo que vierte  
su labio de diosa  
la paz de la fosa  
y el dón de la muerte.

La angosta persiana  
de vieja ventana  
sugiere sin tules  
los cielos azules,  
y sobre las alas  
del lóbrego piélagó,  
gigante murciélagó  
sacude las alas.

Cual fijo en papiro  
la piel de vampiro  
despliega en la sombra  
vocablo que asombra.  
¿ Quién le escribiría  
con burla macabra,  
aquella palabra  
de: "*Melancolía*" ?

¿ Es débil gemido  
que anuncia el olvido,  
o símbolo oscuro  
que cifra el futuro ?  
¿ Es la oculta clave  
del amor humano,  
o el ¡ ay ! de un gusano  
que quiso ser ave ?

¡ Oh vagos matices  
de lánguidos grises  
que ahuyentan la calma  
si invaden el alma !

¡ Oh dolor sincero  
de la Fantasía !

¡ Oh *Melancolía*  
de Alberto Durero !

Cuadro que despiertas  
las visiones muertas.  
que forjó el Anheló  
para mi consuelo,  
simbólica mano  
con líneas febriles  
trazó en tus perfiles  
al Género humano !

CODICILO.

Sobre los sepulcros donde a los que fueron  
envuelve la noche de la eternidad,  
he visto coronas de extrañas figuras,  
talladas en mármol, madera o metal ;

heladas coronas de flores inertes  
y tallos sin vida que ignoran el sol ;  
heladas coronas de flores exangües,  
¡ de flores sin tedio, sin alma, sin voz !

\* \* \*

¡ Tres años ! Miremos : la tumba desierta ;  
la misma corona de yerto metal,  
cargada de sueño, cargada de polvo,  
cargada de insectos que vienen y van...

¿ Y el hombre ? — No ha vuelto. — ¿ La novia y el hijo ?  
— No han vuelto : la esponja del Tiempo borró  
la imagen del ido ; ¡ por eso dejaron  
aquella corona sin alma, sin voz !

\* \* \*

Señor imprevisto que llores mi muerte  
( ausencias de un viaje por lóbrego mar  
a tierras oscuras do lívidas momias  
aspiran el opio de la eternidad ),

no dejes que olviden al pie de mi tumba  
coronas talladas en piedra o en boj;  
anhelo guirnaldas de vívidas flores,  
de flores con sangre, con alma, con voz;

de flores cogidas en esas mañanas,  
abajo esmeralda y arriba zafir;  
de flores que traigan sobre las corolas  
el último beso del aura de Abril;

que canten el treno de mis agonías  
en las horas breves, que lleven color,  
y luego desprendan sus pétalos mustios  
sobre las cenizas de mi corazón;

las quiero empapadas en tenue rocío:  
como tengo el cáncer de la ingenuidad,  
me persuadiría de que esa agua es lloro  
de amigos y amigas (popularidad).

Señor imprevisto que llores mi ausencia,  
no quiero en torturas tu afecto poner;  
las flores son caras, muy caras, muy caras:  
coronas pequeñas ¡diez pesos papel!...

¡No acepto coronas! Escucha: la Tierra  
tiene asegurada su fecundidad,  
no habrán de faltarle ni ortigas hirsutas,  
ni el hispido cardo, ni el agrio zarzal;

y allí, bajo un palio de espinas simbólicas,  
aguardaré — príncipe bajo su dosel —  
que llegue la hora de explicar mi vida  
al Crucificado de Jerusalén...

### DIJO LA LECHUZA... :

Ave, por su fealdad aborrecida;  
símbolo de desgracia y de reproche,  
vivo a los esplendores escondida  
y es mi imperio la sombra de la noche.

Y si duerme la aldea fatigada,  
bajo la muda soledad tranquila,  
sólo se oye una voz: ¡ mi carcajada!  
sólo un faro refulge: ¡ mi pupila!

Cuando el sol, por los ámbitos del mundo  
tendiendo va su roja cabellera,  
¡ cuántos me burlan con desdén profundo  
y cuántos compadecen mi ceguera!

Pero si llega, ya vencido el día,  
la noche con sus lóbregos enojos,  
todos envidian mi falaz miopía,  
todos, la perspicacia de mis ojos.

Imagen de la Fe que a los fulgores  
de la razón esquiva su mirada;  
pero sabe cruzar por los horrores  
de la duda; vencer los estertores  
de la muerte y mirar entre la Nada...

NIHIL.

---

Es esta la doliente y escuálida figura  
de un sér que hizo en treinta años mayores desatinos  
que el mismo D. Alonso Quijano, sin molinos  
de viento, ni batanes, ni bachiller, ni cura.

Que por huir del vulgo, corrió tras la aventura  
del ideal, y avaro lector de pergaminos,  
dedujo de lo estéril de todos los destinos  
humanos, el horóscopo de su mala ventura.

Mezclando con sus sueños el rey de los metales,  
halló combinaciones tristes, originales,  
— inútiles al síno del alma desolada.

Nauta de todo cielo, buzo de todo océano,  
como el fakir idiota de un oriente lejano,  
sólo repite ahora una palabra: ¡ Nada!

A UN AMIGO MUERTO.

---

Tú, mancebo gentil, simulaste de Antino  
los hados y la gracia, y a tí como al romano  
de los días soberbios del munífico Adriano,  
te arrebató al Imperio ávido torbellino.

¡ Cuán ágiles tus horas! ¡ Qué lóbrego tu síno!  
La rosa de la Vida se deshojó en tu mano,  
y, al proferir tus votos, el Azar inhumano  
rompió tu copa de onix y derramó tu vino...

Quiero cifrar lo adverso de tu horóscopo, adusto  
como la invicta noche, y al esculpir tu busto  
melancólicamente bello, un dolor tranquilo

agregaré al encanto de tus gracias ambiguas,  
y evocará tu hechizo las fábulas antiguas,  
y a aquel pálido efebo que se ahogó en el Nilo...

**A ERASMO DE ROTTERDAM.**

“Pintó Hans Holbein,” dice la envejecida tela  
que a cierta ciudad muerta me fuí a buscar un día,  
por ver ¡oh padre Erasmo! la búdica ironía,  
que de tu boca fluye, que tu desdén revela.

Si tú del polvo alzaste la derribada Escuela  
porque a regir tornase la helénica armonía,  
¿cómo en la mustia boca de la melancolía  
tus labios aprendieron ese reír que hiela?

Enfermo que en mí fijas tus ojos de fantasma:  
el frío de tu estéril desilusión me pasma;  
atas mi sér y domas, ascética figura

que vas entre los mártires de mi martirologio,  
y vuela con tu nombre la voz de mi eucologio,  
¡oh cuerdo que tu elogio le diste a la Locura!

**PATMOS.**

En esa hora muda en que el alma asesina  
al cuerpo, en el olvido de su mansión escueta  
luchaba con el verbo indómito el Poeta,  
a los desmayos de una lámpara mortecina.

Perseguía el misterio de la rosa y la espina,  
la extraña paradoja de la inquietud secreta  
que no desarmoniza la faz aunque indiscreta  
asome una sonrisa falaz que la ilumina.

En ese instante esa alma debió dar la figura  
del árbol milenario de una extraña llanura  
solitaria, en el brote de su virtud suprema,

porque un águila prófuga, de golilla erizada,  
vino al vate, y el vate con la mano crispada  
¡le asió una pluma para escribir su Poema!

**AMOR FATI.**

---

Me resigno al combate; poco importa la dura  
y negra alternativa que el combate me guarda;  
me batiré con sable, con honda ó alabarda,  
sin esquivar contrarios de gigante estatura.

Fe no tengo en mis sueños, mi sutil contextura  
se romperá como una hoja, mi sien no barda  
el casco, ni mi pecho, una cota gallarda,  
y, no obstante, me llevo cantando a la llanura.

— ¡En guardia! Un golpe, un tajo, un grito... Ya  
mis ojos  
ven el río de sangre, y entre lábaros rojos,  
rojos como mis sienes, avánzase la Muerte,

la mirada impasible. Mi ademán es tranquilo,  
y me desplomo bellamente bajo el filo  
¡en el bárbaro sitio que me fijó la suerte!

**ESFINGE.**

---

(A M. G.)

Todo en tí me conturba y en tí todo me engaña,  
desde tu boca, donde la pasión se adivina  
que empurpura los pétalos de esa rosa felina,  
hasta la rubia movilidad de tu pestaña.

Todo en tí me es adverso, tu sonrisa me daña  
como un hechizo, y en tu plática divina  
por un campo de flores la falacia camina  
fríamente cual una ponzoñosa alimaña. (1)

Con tu rostro de mártir eres una venganza.  
Tus manecitas estrangularon mi esperanza,  
y es tu flor un euforbio semioculto entre tules.

Tu lámpara alimentan alas de mariposa,  
arda en ella este verso que me inspiró tu prosa:  
¡eres una mentira con los ojos azules!

---

(1) Reminiscencias de Góngora. — N. del A.

ELLA.

---

Sumida entre la lóbrega cantera  
de mi cerebro calcinado, pura  
como el diamante en el carbón, fulgura  
su faz como la ví por vez primera.

Y, cual rendido lapidario, espera  
mi amor, ciña la humilde vestidura  
en que hoy envuelvo su ideal figura  
de artista, de mujer y de hechicera.

Si algo palpita en mi Poema, gota  
de agua en el arenal, si deja huella  
o consigue ligar un alma rota;

si desgarras las sombras la centella  
de un verso — luz que en el olvido flota,  
es su lejana irradiación: ¡ es Ella!

EN UN ALBUM.

---

Hay Damas que nacieron para mostrarse un día  
ceñidas en coronas de lírico florón;  
para vivir tus sueños, gentil Caballería,  
en brazos de un mancebo de golas y toisón:

Nacieron bajo el astro de la Galantería  
a perfumar un siglo, como la Maintenon,  
o ennoblecer su tribu con la raza bravía  
que mancha de cien águilas el oro de un blasón.

Hay manos que pudieran regir con áureas bridas  
el cisne que conduce las almas elegidas,  
¡ por lagos perezosos, a olímpico País!

Hay dedos que transforman cuanto palpan sus yemas:  
en gemas los guijarros, las prosas en poemas,  
¡ y la flor de los trivios en heráldico Lis!

POPAYÁN, octubre, 1902.



### TELEPATÍA.

(A Rafael Pombo, en su coronación.)

Estoy lejos, muy lejos de tu fiesta encantada,  
pero lleno mi espíritu de tu sér, de tu gloria  
y de tus versos, música de una flauta ilusoria  
que arrulló muchos sueños de amor con su tonada.

Estas horas propicias son la nube dorada  
de tu ocaso, una chispa vivaz sobre la escoria  
de tu vejez y el broche de luz que ata una historia,  
meta de oro en el tardo final de tu jornada.

Te coronan. Yo, lejos, pienso en tí bajo un roble  
cuyas hojas el agua se las lleva cantando  
de onda en onda hasta el linde más ignoto del mundo;

les consagro a tus glorias este símbolo noble  
del árbol y del agua y las hojas de blando  
rumor, del mar, del polo y el misterio profundo...

### PAX NOBIS.

(A un Pastor de almas.

El divino reflejo de la antorcha de Roma  
ilumina tus sienes y tu mano preclara;  
apacienta el rebaño que el Señor te depara;  
vuelca tu pomo henchido de celestial aroma.

¡No mimes el azor, vuélvenos la paloma!  
nuestro hermano está fuera del templo... si ante el ara  
dejamos el rencor que las almas separa,  
otra vez la faz mansa de Jesucristo asoma.

Mansedumbre, paciencia, caridad y dulzura  
flores fueron nacidas de la llaga de Cristo:  
¿hay violencia feliz que su amor no destrone?

Esa fuerza a tus días mil coronas augura,  
quien no ha visto su luz la alegría no ha visto:  
¡el futuro será de quien ame y perdone!

### ¡OH PAGANISMO!

---

El párpado sangriento despliega, ¡oh gran Vencido  
y a conquistar el Orbe levántate: ¡ya es hora!  
que Apolo tienda el arco de punta voladora,  
y el éter cruce alada la flecha de Cupido.

Pararon nuestros puños las aguas del Olvido  
para librar el Monte que iluminó tu aurora,  
y la perdida línea, del mármol vencedora,  
¡robámos a las zarzas del Partenón caído!

Circúnde, oh Numen fuerte, tu indómita cabeza  
la dórica guirnalda. Devuélve la Belleza  
a su llorado bosque de mirtos y de palmas;

el hombre gime: arráncalo al espinoso yugo,  
sus cálices llenando de aquel extinto jugo  
¡que remozó los cuerpos y deleitó las almas!

### EL TRIUNFO DE NERÓN.

---

Al jonio carro uncidos con áspera cadena  
los férvidos corceles presienten la fatiga,  
y el ojo atento al brazo del coronado auriga,  
escarban el estadio, sacuden la melená.

De las broncíneas trompas por la candente arena  
la voz el viento expande, que la inquietud mitiga,  
y con los ojos fijos en la imperial cuadriga,  
el pueblo de la Loba los ámbitos atruena.

Sobre el marfil luciente de la carroza erguido,  
Nerón la gloria ostenta de su oriental vestido.  
Alzando el haz de bridas, con indignada mano

vibra la fusta. El grito de la victoria sube...  
y entre el dorado cerco de polvorosa nube  
se borra el grupo móvil en el confín lejano...

### LA MEDALLA DE CESAR.

Para que muestre el Calvo su faz a las edades,  
en oxidado bronce le copia la medalla  
donde semeja un grifo de gigantesca talla  
que desplumó sus alas contra las tempestades;

Ese laural que ciñe fue el dón de mil ciudades  
rendidas a sus huestes; esa vetusta malla  
domó de Vercingétorix las iras, la muralla  
de Alesia, el negro Egipto, la raza de Milciades.

Por el reverso alternan los trigos en gavilla  
con las redondas fasces y la marcial cuchilla  
— mellada, corta y ancha — que desató la muerte;

y al pie, como talladas por áticos buriles,  
nos dicen altas letras de itálicos perfiles:  
“¡A tí la Gloria, oh Cesar, el Inmortal y el Fuerte!”

### OVIDIO EN TOME.

*Roma domusque subit, desideriumque locorum  
Quidquid et amissa restat in urbe mei.*

OVIDIO. — *Tristes.*

#### I.

##### EL PAÍS GÉTICO.

Nubes grises de lánguido celaje,  
pampa estéril que enturbia la neblina,  
rectos picos do el ábrego domina  
y chilla brava el águila salvaje.

Allí, bajo los pinos sin ramaje,  
sueña el cantor de la Ciudad Latina,  
bañado por la lumbre mortecina  
que desmaya en las nieves del paisaje.

Es el húmido reino de lo blanco:  
irradia sobre el líquen del barranco  
y en el oso felpudo de amplia jeta,

sobre la mar — si en los cantiles choca —  
sobre la frente de la calva roca  
y en los lacios cabellos del poeta.

#### II.

##### LA SÚPLICA.

Pide a Jove una ráfaga de lumbre  
para triunfar sobre el nevado bloque;  
pámpano fresco que el erial retoque  
y peplo azul para la gris techumbre;

fuentes do juguetona muchedumbre  
de Náyades el Sátiro convoque,  
o egipcio loto que a olvidar provoque  
los Siete Montes de dorada cumbre...

Desoye el Numen su lamento. Lloro  
ya recogido a las moradas yertas;  
y al contemplar el coronado busto

que en mármol frío la mansión decora,  
piensa que el Divo de pupilas muertas  
¡ le mira sin cesar con ceño adusto!

### III.

#### NOSTALGIA.

“ Ya bajo el templo, en holocausto puro,  
no veré más — entre virgíneo coro —  
doblar mugiendo la cabeza el toro  
que en sangre tiña el pavimento obscuro; ”

“ ni en mi jardín de festonado muro  
vendrá a mis brazos la mujer que adoro,  
el pie cautivo entre sandalia de oro  
y al aire el mármol de su seno duro. ”

“ ¡ No vibrará sobre mi tumba el sistro  
con voz alegre de estival encanto,  
aprendida de pájaros traviesos!

“ En las calladas márgenes del Istro  
el polvo estéril que mojó mi llanto,  
¡ helado rodará sobre mis huesos! ”

#### TURRIS EBURNEA.

¡ Abreme, Torre de marfil, tus puertas!  
El mal y el bien, los hombres y la Vida  
a tí no alcanzan, ni el amor que olvida  
roba tu paz con esperanzas muertas.

Al crítico Satán, las aras yertas  
y el mustio libro tu dosel no anida;  
ni a la tribu de lengua dolorida  
asilaron tus bóvedas desiertas.

Vive a tu amparo la Belleza: muda,  
impasible, glacial; última diosa  
que ornó de mirto el amoroso griego;

yo — como el ave que Minerva escuda —  
quiero en la lumbre de su faz radiosa  
¡ apacentar mis círculos de fuego!

HOMERO.

---

Hasta el Olimpo que la Tierra llora  
subió de tu cantar la melodía,  
volando en el crepúsculo del día  
con voz que a Grecia de laurel decora.

Avido fuego que la mies devora,  
sueñas de Aquilés la pasión bravía,  
y los ojos de Eurímaco vidría  
la saeta de Ulises vengadora.

Es un invierno tu cabeza. Mancha  
un piélago de sombras el camino  
que el ritmo puro de tu canto llena;

Verde corona tu perfil ensancha,  
y vas — manso cantor de lo divino —  
asido al brazo mórbido de Helena...

PIGMALION.

---

En líbico marfil tallas tu sueño  
de amor, la ninfa de tu sér exalta,  
y entre labios de olímpico diseño  
flores de perla tu buril esmalta.

Sufres; el bloque de mirar risueño  
donde la fiebre de la vida falta  
yace inmóvil: la sangre de tu dueño  
bajo las curvas gélidas no salta.

Atiende el cielo tu clamor. "Resurge,"  
Apolo clama; la beldad esquiva  
tórñase carne y a la vida surge;

La besas bajo el ático plafondo,  
y entre la red de su pestaña viva  
hallas lo Azul sin límite ni fondo...

### EL CUADRO DE ZEUXIS.

---

Sobre losas de pórvido camina  
una frondosa vid; el sol de Oriente  
los racimos de púrpura luciente  
y los húmedos tallos ilumina.

El brillo de las hojas, la divina  
locura de los ramos, dulcemente  
suspiran por el mármol de una frente  
y las jónicas ánforas de encina.

Vierte aromas tu vívida pintura,  
toda miel, toda luz. ¡Cómo fulgura  
esa viña de pámpanos hojosos

do — cautiva de ingenio soberano —  
pica las uvas que trazó tu mano  
una banda de pájaros golosos!

### DECADENCIA.

---

En el paterno muro, condenada  
de avaro olvido a la venganza muda,  
al cordón polvoriento que la anuda  
se enreda la panoplia abandonada.

Largo reposo aletargó la espada  
y el casco viejo de cimera ruda;  
lima el tiempo la daga que, desnuda,  
contuvo, al paladín de sien crinada.

¡Pasó la noble stirpe! El hijo enclenque  
trueca en establos lo que fue palenque,  
las hojas de Damasco en asadores,

y ve impasible — pues luchar no pudo —  
caer deshecho el abollado escudo  
del orín a los tajos vencedores!

**MOISÉS.**

I.

LA ESTATUA.

... Y dijo al mármol: ¡vive! De las entrañas duras surge el Profeta irguiendo su centenario busto con las pupilas hondas, inmóviles y oscuras cavadas en el hielo de su semblante augusto.

Las sienes, calcinadas del rayo en las alturas, la planta, vencedora del arenal adusto, y de su añosa barba las vívidas alburas la majestad le dieron de un Hércules vetusto.

Ceñido el rudo torso de piel sedeña, un manto veló, de níveos pliegues, su gigantéz de roble; con musculosos dedos asió la ley del Santo

sobre ancha piedra escrita; y en ademán sereno, alzada al infinito quedó su faz inmoble, como escuchando el sordo repercutir de un trueno...

II.

EL SÍMBOLO.

¡Salve pujante macho! Vigor de primavera erige en altas curvas tu carne floreciente, y porque al mundo asombre tu ancianidad de fiera a Pan de Arcadia robas el nimbo de tu frente.

Tú cifras, como el hombre que vió la luz primera, la sangre de los brutos y la divina mente: en tí palpita el Iáveh de la estrellada esfera y en tí destella el Fauno de la pagana gente.

Eres Fuerza, eres Alma, eres Valor tranquilo: en tí se humana el Kosmos; tus brazos de gigante saciaron de aguas vivas los áridos desiertos.

¡Cómo olvidarte, oh viejo libertador del Nilo, si el tiempo nos mediste con eternal cuadrante, si desgarró tu mano la noche de los muertos!

LA MUERTE DEL CRUZADO.

---

El sol con vivos lampos reverbera  
sobre el desierto, y en su luz quebranta  
el lomo de Teobaldo, cuya planta  
paró el dolor en su marcial carrera.

De sed, que lo ardè en invisible hoguera  
ceñido lleva el áspid su garganta;  
¡y está muy lejos la colina Santa  
donde la gloria del Señor lo espera!

Febril delirio ante sus ojos vierte  
una nube de turcos; entre escombros,  
de corvo alfange se defiende listo:

y al respirar las auras de la muerte,  
¡mirad — murmura — en mis fornidos hombros  
el rescatado túmulo de Cristo!

SURSUM.

---

Pálido cirio su plegaria reza  
delante del altar; un incensario  
alza nubes, y llora el campanario...  
¡voluptuoso ambiente de tristeza!

Allí, como el galán de la Pobreza,  
descansa en el Señor un solitario,  
que entre las negras fauces del osario  
dejó caer su lánguida cabeza.

.....

¡Dadme a gustar la miel de lo divino,  
dadme a leer el viejo pergamino  
con sus himnarios de perfiles rojos:

quiero subir a la impasible altura  
donde se ahoga en luz la noche oscura  
¡y mira Dios con sus azules ojos!